



OFICINA DE INFORMACIÓN

Discurso de Mariano Rajoy

**Comparecencia en el Congreso sobre
el cambio en el Gobierno**

Madrid, 22 de abril de 2009



OFICINA DE INFORMACIÓN

Muchas gracias señor presidente.

Señorías.

Señor Rodríguez Zapatero... no he entendido nada.

No me malinterprete. Comprendo perfectamente todo lo que ha querido decirnos para amenizar la sesión, pero no he entendido nada de lo que necesitamos saber y no ha querido contar.

Si ha venido usted a explicar la crisis del Gobierno, nos deja igual que estábamos. Si ha venido a explicar sus ideas sobre la crisis económica, sigue con el galimatías acostumbrado. Y si ha venido a ofrecer medidas competentes, no ha enseñado nada que lo parezca.

Tampoco entiendo su actitud. Está usted en una situación muy delicada: tiene entre sus manos una triple crisis —económica, social e institucional— sin precedentes. Además, no sólo es incapaz de atajar el drama que viven millones de familias españolas, sino que contribuye activamente a empeorarlo. Es usted parte del problema. En el fondo, la causa del problema no está en los oficiales, los contramaestres, el resto de la tripulación, sino en el capitán, que es quien tiene que marcar el puerto de



OFICINA DE INFORMACIÓN

destino y fijar el rumbo. Y usted ni tiene ningún objetivo claro, ni sabe a dónde va ni es capaz –y a las pruebas me remito- de dirigir y coordinar el Gobierno.

Por último, se le han agotado todos los recursos que le han servido para distraer la atención de los españoles. Tenía que ocurrir: ha engañado a todo el mundo tanto tiempo que hasta el más distraído se ha dado cuenta. Ya no caben disimulos. Se le ha desmoronado el último resto de confianza que conservaba.

Pues bien, usted sigue como si no pasara nada, como si su palabra valiera oro, o como si bastara su presencia en el Gobierno para que se recupere la confianza y los españoles duerman tranquilos.

Uno, en su ingenuidad, espera siempre que trate usted de rectificar, de corregirse, de enmendar su desgobierno pero ya se ve que es una esperanza obtusa.

Si su Gobierno era tan bueno, como ha sostenido siempre, ¿por qué lo cambia? (Hoy nos hemos enterado, por ejemplo, que el señor Cesar Antonio Molina ha sido cesado como consecuencia del G 20. Es lo único que he entendido yo de las explicaciones que he oído aquí). Y si su Gobierno era malo, ¿por qué no lo cambió antes? Y si los cambios realizados favorecen a



OFICINA DE INFORMACIÓN

los españoles ¿por qué los urde a escondidas, durante la Semana Santa?
¿No dice que son buenos, entonces por qué se esconde para ejecutarlos?

Además, ¿en qué consiste el cambio? ¿Qué significan esas lindas vaguedades poéticas del *nuevo impulso*, la *segunda fase* y el *nuevo ritmo*?

¿Y por qué hacían falta un *nuevo impulso*, y un *nuevo ritmo* y una *segunda fase*? ¿Y por qué no hicieron falta con medio millón de parados menos? ¿Y por qué es más *esperanzadora* esta situación?

No ha explicado nada, señoría y nos habla de esperanza a palo seco. El día que un médico no me ofrezca más que esperanza a palo seco, sabré sin duda que me estoy muriendo.

¿Acaso van a cambiar algo las cosas en esto que llama *segunda fase*? No. Ya ha dicho usted que no cambiará nada, salvo *el ritmo*. Es decir que se propone porfiar en los mismos errores de la *primera fase*, pero con el paso cambiado. Ahora avanzaremos mucho más resueltamente hacia el abismo.

No le entiendo. Cada vez que tiene una oportunidad para corregirse la desprecia. Se empeña terca en hacer que las cosas empeoren, que cada vez más españoles pierdan sus empleos, que se cierren las empresas y que se alargue la cola de parados. ¿Por qué no intenta, para variar, hacer todo lo contrario?



OFICINA DE INFORMACIÓN

No será porque le falten nuestras sugerencias. Ya he perdido la cuenta de las veces que le he ofrecido ayuda para combatir la crisis. No sé ya cuántas veces le he brindado fórmulas eficaces y apoyo político. Muchas. Pero ha sido inútil. Usted no quiere enmendarse.

La semana pasada he vuelto a proponer un plan global de actuación que cualquiera en su sano juicio adoptaría inmediatamente; al menos lo discutiría, pero usted no quiere saber nada.

No le faltan ayudas ni le faltan propuestas, pero no quiere enmendarse. La sola idea de rectificar le desazona porque equivale a reconocer que se ha equivocado. Y luego está ese temor incurable que muestra a los ciudadanos. Le asusta pensar que, si cumple usted con su deber, le van a castigar. Usted mismo se condena a huir hacia delante.

El asunto que hoy nos ocupa –los cambios en el Gobierno– es un paradigma de su manera de actuar.

Tras escuchar sus explicaciones no sabemos por qué nombró hace un año el Gobierno que ahora cambia; no sabemos por qué se le ha caído; no sabemos para qué lo cambia ahora; y no sabemos por qué cambia unas cosas y deja otras.

Improvisó hace un año y parece que improvisa de nuevo.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Formó un Gobierno provisional y parece que el actual también lo es.

Con el anterior las cosas fueron mal y no nos ha dado ninguna razón para pensar que con éste irán mejor.

Por lo que se refiere a sus nuevos colaboradores, no voy a juzgar a las personas hasta conocer sus obras. Lo que puedo decir es que no parece que haya escogido a los mejores. Unos, porque carecen de experiencia y, por buenos que sean, necesitarán tiempo para demostrarla; y, otros, porque ya los conocemos y su trayectoria no les avala.

Es de sentido común que, en una situación de crisis económica y de desconfianza, los cambios de Gobierno deben servir para tranquilizar a la opinión y ganar credibilidad ante los sectores económicos. ¿Lo ha conseguido usted? En absoluto. Si no es para esto, ¿para qué cambia el Gobierno? ¿A quién quiere distraer? Ha conseguido todo lo contrario: multiplicar la desconfianza.

Lo primero porque ha situado al frente de la economía a una persona, sin duda muy estimable, pero de la que no sabemos nada en materia económica y que, en consecuencia, es imprevisible.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Esto, de entrada, no tranquiliza. Además, necesitará un tiempo para hacerse con el Ministerio. ¡Por lo visto no tenemos prisa! ¿Y quién nos asegura que usted le va a dar ese tiempo?

¿Y cuál será su tarea? ¿La ha colocado usted para que ponga freno al despilfarro o simplemente para que anote los gastos y suba los impuestos? ¿Qué va a hacer, qué cambios va a haber en la política económica? Hasta en el Partido Socialista se comenta que usted ha decidido ejercer en persona no sólo el Ministerio de Deportes, sino el de Economía y Hacienda. Dicen que quiere convertir la Vicepresidencia Económica en una suerte de Secretaría de Estado a sus órdenes para que nadie discuta sus futuras ocurrencias ni ponga freno al derroche populista. Enseguida lo sabremos. Y usted ándese con mucho cuidado, señora ministra...

No voy a extenderme a los demás ministerios. ¿Para qué necesito más ejemplos de inconsecuencia?

Sí de diré una cosa. Ha sorprendido mucho el que haya dejado algunos ministerios como estaban sin que sepamos por qué ni para qué. De algunos no sabemos ni siquiera por qué existen. El suyo, señora Garmendia, ha entrado ahora en ese paquete.

¿Qué podemos opinar sobre el baile que se trae con el organigrama del Gobierno y el reparto de competencias?



OFICINA DE INFORMACIÓN

Tampoco le ha durado nada. Lo alborotó entero hace un año y lo ha desmantelado ahora como un chiringuito de playa.

Si al menos fuera para reducir gastos suprimiendo ministerios inútiles estaría muy bien, porque tiene usted el Gobierno más caro de la historia. Podía hacer lo que ha hecho, por ejemplo, el señor Núñez Feijóo en Galicia, que ha reducido las consellerías y eliminado la mitad de los altos cargos en el día de ayer. Ahí tenía usted ejemplo de austeridad. Pero no lo hace para gastar menos. Su problema es que no sabe qué hacer. Por eso improvisa.

No sabe qué hacer con la Universidad. Hace un año la domicilió con la Ciencia, ahora la devuelve a Educación; y, para no sobrecargar la educación, le quita los deportes y se los queda usted.

Tampoco sabe qué hacer con la política social. Se la quitó a Trabajo hace un año para dársela a Educación, usted sabrá por qué; y ahora se la quita a Educación y la pasa a Sanidad, usted sabrá por qué.

¿Cuánto le va a durar la remodelación de este organigrama provisional tan discutido y tan discutible? No lo sé, pero, a la luz de la experiencia, debo pensar que no durará mucho.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Bien pensado, señoría ¿qué sentido tiene reclamar eficacia a un Gobierno de ideas tornadizas que no responde de su propia estabilidad y ni siquiera tiene claro el reparto de responsabilidades?

Pondré un ejemplo: ¿quién se va a ocupar de negociar la financiación autonómica? ¿El vicepresidente tercero, el vicepresidente tercero con la supervisión de la vicepresidenta segunda y la tutela de la vicepresidenta primera, o las tres vicepresidencias bajo la dirección del nuevo ministro de Deportes?

Este es el espectáculo que ha venido a explicarnos el señor Rodríguez Zapatero y que no ha querido explicarnos, como toda la Cámara ha visto, porque es imposible de explicar.

Comprendo que pretenda hacer de la necesidad virtud y quiera convencernos de que las goteras del gobierno son para refrescar el ambiente; que camina hacia atrás porque quiere coger impulso; y que todo lo que hace es provisional para no caer en la rigidez.

Todos estos cambios, unos voluntarios y otros no tanto, no son sino un gesto más en una política de gestos; una triquiñuela de mal pagador que quiere ganar plazos; un decorado de cine que sólo engaña cuando se ve de lejos. Aunque en algunas cosas sí hemos apreciado muy bien el cambio de ritmo, sobre todo en las comedias fotográficas. Se ve que ahora se



OFICINA DE INFORMACIÓN

fotografían ustedes más y eso debe ser bueno. Los fotógrafos debieran mostrar su agradecimiento a este Gobierno que tanto se preocupa por que no les falte trabajo.

El espectáculo de Semana Santa. Los ministros reunidos con los ministros y los fotógrafos, reunidos también fotografiando a los que se estaban reuniendo, ha sido un espectáculo lamentable, bochornoso, impropio de un país civilizado.

Estamos peor que estábamos señorita, como ocurre siempre que se malgasta una oportunidad.

Y, ahora, ¿qué nos quiere contar? ¿En qué se van a traducir estos impulsos? ¿Está preparando otro plan? ¿Vamos a por la docena?

Nos ha propinado ya once planes económicos, por llamarlos de alguna manera.

¡Once planes, señorita! Nadie ha ofrecido más y nadie ha logrado menos. Cuantos más planes, más parados y más pobreza. No ha logrado nada, salvo agravar la crisis.

Y no es mi opinión, señorita. Me da igual que consultemos a Bruselas, a la OCDE, a los más reputados consultores económicos internacionales... a quien usted quiera. Si lo desea consultamos al Banco de España, que es de



OFICINA DE INFORMACIÓN

los españoles y tiene el mejor Servicio de Estudios, mejor que el mejor del Gobierno. Y el espectáculo que ha dado usted con el Banco de España, cuyo gobernador ha sido nombrado por usted, con el voto en contra de mi grupo, ha sido memorable. Usted no tiene usted razón y además no tiene quien se la dé.

Las cosas son como son y, desgraciadamente, están como están:

Desde que estrenó usted el último Gobierno, hace un año, la cola de los parados ha recibido un millón trescientas mil personas más, señorita. Se dice pronto ¡Tres mil seiscientos parados diarios, señorita! No mire para otro lado que en otro lado no ocurren estas cosas. Son exclusivas de la España que gobierna el señor Rodríguez Zapatero.

España, en un año, ha perdido siete veces más trabajadores autónomos que la media europea. ¿Es que los demás no tienen crisis? Por lo visto, no; y si la tienen, dan ganas de cambiársela.

¡Once planes económicos, señorita! ¡Y todos para nada! Porque, como usted ha dicho, el termómetro para medir la eficacia de las políticas económicas es el empleo. Si es así, ¿qué debemos decir de sus medidas?

Rondamos la tasa del 16 % de paro, la más alta de Europa, y vamos camino del 20%, ¡quizás más!



OFICINA DE INFORMACIÓN

¿Le parece excesivo que llamemos a esto fracaso? ¿Le parece bien que lo dejemos en fracaso, sin añadir más adjetivos? Ni absoluto ni escandaloso ni horrible. Un Fracaso. Un fracaso sin atributos. En toda la extensión de la palabra fracaso.

Y no he hablado de la amenaza de deflación ni de la crisis de la Seguridad Social. Ya he oído que las pensiones no corren peligro. ¿Quién lo dice? ¿El mismo que decía que no había crisis? ¿El mismo que decía que estábamos mejor preparados que nadie para combatirla?

Tendrá que explicarme qué ocurrirá cuando los trabajadores que cotizan a la Seguridad Social aporten menos dinero de lo que necesitamos para pensiones. ¿Cuánto falta para eso, señorita? ¿Y qué hará usted entonces, además de echar mano del Fondo de Garantía hasta que no quede nada?

Ha gastado y quiere seguir gastando millones y millones, todos en balde. En vez de sembrar el trigo, prefiere despilfarrarlo.

El agujero que nos deja es tal que durante años tendremos que gastar más dinero en pagar las deudas que en educación para los niños.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Las pensiones se pagarán, sí, sin duda se pagarán, supuesto que gobierne el Partido Popular. No será la primera vez que llegemos al Gobierno para pagarlas.

No sé qué tienen ustedes que, cuando gobiernan, crecen los parados, las deudas y la pobreza.

Las cosas no se improvisan. Ni siquiera para prestar ayuda. Hay que saber. Quien desea ayudar a un herido en un accidente de tráfico, por ejemplo, no lo sube a un burro como el buen samaritano. Sabe que no debe moverlo. Quien, por miedo al qué dirán o a perder votos, quiera dejar constancia pública de sus buenos sentimientos y lo mueva, tal vez le haga más daño que el propio accidente.

Por eso es importante saber hacer las cosas y saber rectificar cuando se hacen mal.

Lo he dicho en otras ocasiones y lo repito. El mayor problema que tiene la solución de la crisis económica es usted, que pone las cosas peor y no quiere cambiar el rumbo.

Sin embargo, es preciso cambiarlo. No le dé vueltas: la mejor política económica para España es la que menos se parezca a lo que usted hace.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Se trata, señor Rodríguez Zapatero, de pensar en el uso de cada euro del dinero público en lugar de malgastarlo; de crear un clima de confianza en lo que se hace, en lugar de espantar a los inversores; de ayudar a quienes crean empleo, en lugar de estrangularlos; de prestar ayuda a los trabajadores en lugar de arriesgar los subsidios y las pensiones. Es preciso sembrar, señor Rodríguez Zapatero, para que haya cosecha.

Las cosas son como son y no como usted las bautice.

Abraham Lincoln preguntó una vez cuantas patas tenía un perro si se contaba el rabo como pata. Cuando le dijeron que cinco, respondió que cuatro. Por llamar pata al rabo no se transforma en pata.

Por mucho que usted se empeñe en presentarnos sus iniciativas con resplandores de luna llena, los españoles saben que al cabo de siete días estaremos en cuarto menguante y se habrá quedado todo en humo de palabras.

Ganaría mucho estudiando nuestras propuestas, señor Rodríguez Zapatero. Usted sólo acierta cuando nos hace caso, como en el aval del ICO a los Ayuntamientos para que vayan pagando sus deudas con los pequeños y medianos empresarios. Hoy hemos visto un espectáculo aquí increíble. El señor Rodríguez Zapatero explicando en esta Cámara lo que nosotros hemos propuesto, a lo que su grupo se ha negado, y al final tuvieron que



OFICINA DE INFORMACIÓN

aceptar, luego lo cuenta en Valladolid como una idea propia y, encima, nos explica a los autores de la iniciativa lo que esa iniciativa significa. Por favor, señor Rodríguez Zapatero.

Sería mejor que se apresurase. Si al final lo que se va a hacer en España es lo que estamos recomendando, porque no hay otro camino, cuanto antes empiece, mejor. ¿No le parece? Cuanto menos se hunda la situación, mejor. ¿Qué ganan los españoles con que usted porfíe en retrasarlo para mal?

Eso sí, en nuestro plan no encontrará ni ocurrencias, ni improvisaciones, ni despilfarros ni endeudamientos.

Tiene usted a su disposición un plan global para combatir la crisis con eficacia. Lo vamos a seguir presentando, una vez más, en esta Cámara con detalle a partir de la semana próxima. Ayer ya aprobaron ustedes, con varios meses de retraso, la decisión de que el IVA –una propuesta del Partido Popular- no se pague hasta que no se paguen las facturas.

Le estoy ofreciendo una oportunidad preciosa para hacer las cosas bien.

Si quiere lo toma y si no, lo aplicaremos nosotros. Pero como ya le he dicho en alguna otra ocasión, usted no puede seguir así. Las cosas no pueden seguir así. Así se lo demandan todos los españoles. Salga a la calle.



OFICINA DE INFORMACIÓN

No puede continuar así, dando espectáculos como el que hoy ha producido en esta Cámara.

Muchas gracias.